

HERMANAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSE

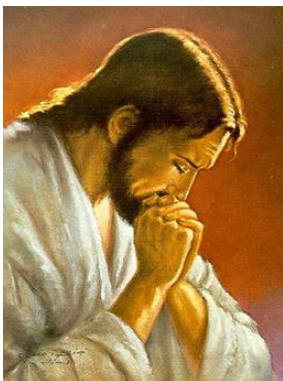
RETIRO ESPIRITUAL, PAUTA N° 1, 2017

“La espiritualidad de Teresa Guasch fortalece nuestra espiritualidad”

MOTIVACION: Hermanas, todas y cada una, estamos invitadas a vivir el retiro sobre espiritualidad con mucha disposición, y espíritu contemplativo. Dios sigue pasando por nuestras vidas regalándonos su luz y su verdad para que le reconozcamos en la cotidianidad de la vida y para que estemos atentas a secundar sus mociones, siempre en favor de un mejor seguimiento y testimonio.

1. FUNDAMENTACIÓN DE ESPIRITUALIDAD

1.1 Retomando el sentido de espiritualidad (José Antonio Pagola)



La Espiritualidad en el sentido amplio significa “vivir con Espíritu”, dicho en general, vivir no automáticamente, ni programado desde fuera.

Si queremos volver a Jesús como el único Señor, único Salvador, tenemos que recuperar su Espíritu que significa vivir impregnados, motivados por el Espíritu de Jesús. Hablo desde la convicción de que no hay nada más urgente, en la Iglesia de hoy, que volver a Jesús, para centrar nuestra espiritualidad en Jesús y su proyecto, para centrar nuestra fe con más verdad y fidelidad en Jesús.

Jesús puede ser en este tiempo apasionante, fuente y camino humilde de una espiritualidad sana, liberadora, creativa, atractiva y generadora de esperanza. Nada va a atraer más en la Iglesia que los testigos que sean capaces de vivir con el Espíritu de Jesús.

Si queremos recuperar la espiritualidad de Jesús, tenemos que ir hacia una Espiritualidad de carácter profético, muy centrada en el Reino de Dios. Una espiritualidad al servicio de una vida más humana, alentada por una mirada compasiva que pide justicia y una espiritualidad sanadora. Ésta es una tarea apasionante.

Cuando conocemos a Jesús y descubrimos que seguirle es hacer la vida más humana, ya sabemos que no hay una tarea más grande.

Cuando se descubre que el proyecto de Dios nos invita a crear un mundo más justo, digno y dichoso, empezando por los últimos, se descubre que lo más grande que podemos hacer es tratar de abrir caminos a ese proyecto.

1.2 Espiritualidad encarnada (XXIII CG pág. 31-32)

La espiritualidad encarnada, hace referencia, ante todo, al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios hecho hombre. Espiritualidad Cristocéntrica; “como uno de tantos”, “como un hombre cualquiera” (Cf Fil 2,7-8). Misterio de amor de un Dios que se revela en la cercanía y solidaridad con todos los hombres, en el anonadamiento y la servicialidad radical.

Espiritualidad encarnada es también llamada a la realidad concreta y actual, frente a cualquier tentación de evasión y espiritualismo, que nos distancie y nos haga olvidar la realidad actual del mundo y de los hombres a los que somos enviadas.

Hay, ciertamente, una espiritualidad, un camino espiritual, propio de las Carmelitas Teresas de San José, suscitado por el Espíritu Santo, que tiene su inspiración en la gran tradición de la espiritualidad carmelitana y que se especifica en la experiencia espiritual de nuestras Fundadoras. Esta experiencia espiritual se ha profundizado y enriquecido con la vivencia del Instituto y con su apertura a la vida de la Iglesia que, animada por el Espíritu Santo, crece continuamente en todo su cuerpo.

El camino espiritual, propio del Instituto de las Carmelitas Teresas de San José, aparece perfectamente descrito en las Constituciones (Cf C3). Esa descripción ha sido desarrollada y profundizada con gran riqueza en la I Asamblea General de 1987, en el Documento Nuestro Patrimonio Espiritual.

Ese camino espiritual, que va abriendo y haciendo el propio Instituto, debe profundizarse y enriquecerse con nuevas aportaciones, nacidas de la vida del mismo Instituto y/o de la vida de la Iglesia, discernidas por la Comunidad General. Ahí habría que situar la rica aportación de la II Asamblea general con su reflexión sobre la misión y la misericordia.

Una espiritualidad encarnada es una espiritualidad viva, animada por el Espíritu Santo y siempre en desarrollo.

2. TERESA GUASCH, MUJER ESPIRITUAL

2.1 Alma de oración (AMC pág. 394-397)

Su alma está sumergida en el amor de Dios, es un alma que vive ansiosa de Dios, que lo busca y lo anhela, que con prontitud es la primera que acude a la oración en silencio y soledad, es la primera que acude a los actos religiosos comunitarios. No pierde ningún acto de piedad al lado de sus hermanas por quienes oraba constantemente, la enfermedad no era excusa fácil para dejar de orar al lado de sus hermanas.

Nadie en realidad sabe cómo ora y como es su relación con su Esposo que la escogió y que la ama, lo que si saben es que el fruto de su oración se veía en sus obras, todas quedaban impresionadas del recogimiento de sus sentidos y de todo su cuerpo. El alma que ama a su Amado lo contempla en su interior.



En su experiencia de recogimiento y de absorción en Dios de las potencias y sentidos supone una oración y unión muy elevadas. Aquello se salía de lo normal. *“La veíamos asistir a la oración en la capilla y se le notaba un recogimiento y reconcentración espiritual extraordinario”.*

Ansiaba el silencio en la capilla y cuando dirigía la oración mental lo hacía con tal unción y fervor que dejaba edificadas a las hermanas. La oración era norma de su conducta. De este contacto y trato con Dios, de tanta unión y fusión con Dios, le llegan las gracias, toda suerte de gracia para su alma, para su Instituto, para las almas huérfanas.

Quien ora, quien trata con Dios, como Teresa Guasch, no vive con Él solamente en los momentos en que se encuentra en la capilla. La convivencia es continua, de día y de noche, a todas las horas. Se habita en la misma casa, se forma un solo hogar. Con el mismo recogimiento, con el mismo fervor la ven en todos los lugares, hasta por los corredores del colegio: *“Cuando la veíamos transitar por los corredores se le veía absorta y dominada por la presencia de Dios”.*

Este caminar y vivir de ella con Dios y de Dios con ella, los dos juntos y unidos, le había dado un atractivo peculiar, un brillo especial de amor, era como un imán: *“pude admirarla siempre porque resplandecía en su actuación la presencia de Dios. Iba muy recogida y majestuosa, pero inspiraba confianza y atraía por la amabilidad de su trato”*.

El estar en la continua presencia de Dios, impregnada de recogimiento y fervor, la ayudaba a manifestar una gran serenidad, una gran paz. Como si Dios la bendijera en cada instante con su paz, porque Dios es el Dios de la paz. Así es capaz de soportar lo amargo, las tribulaciones y todos los sinsabores. Con Dios las penas se disuelven mucho.

Este fagonazo de su alma da que sospechar amorosos misterios entre Dios y ella. Para alcanzar estas cumbres había antes cumplido este consejo, que brindaba a sus Hijas el 30 de octubre de 1903: “Orad mucho y bien”. Les enseñaba con el ejemplo de su vida y con sus exhortaciones. Quería que orasen mental y vocalmente. En su oración promovía un verdadero cielo.

2.2 Mujer de fe (Relación y votos pág. 39-40)

La Sierva de Dios puso, antes que nada, la adhesión humilde y confiada en Dios. Fue considerada “mujer de fe”, alma sobrenatural impulsada a obrar sólo por la fe heroica que poseía. Todos los testimonios son unánimes en afirmar que la Sierva de Dios no se alejaba de la voluntad de Dios ni siquiera cuando significaba renunciar a los propios ideales, como el de quererle dedicar a la oración en la vida monástica y sin embargo, aceptó la vida religiosa en el apostolado activo.

Tuvo gran devoción a la Santísima Trinidad y decía que se sentía impulsada a servir a Dios solamente para salvar su alma y para bien del prójimo. Le gustaba muchísimo enseñar el catecismo y cuando lo hacía su rostro se transformaba. Acostumbrada por su madre a la oración, oraba continuamente incluso durante el trabajo: orar para ella era tan necesario como respirar. Fue devotísima de la Sagrada Eucaristía, de la Virgen Inmaculada.

La Madre Guadalupe, gran testigo ha escrito: “En los arduos problemas que se presentaban en el Gobierno y fundación, siempre confío en la asistencia divina. Tenía una fe inquebrantable e incluso en que no les faltaría lo necesario”

PROCESO ORANTE EN LA JORNADA DE RETIRO:

1. **Cantar:** Señor enséñanos a orar (N° 464)
2. **Retomar mi propio proceso orante y espiritual.** Determinar las características espirituales propias. Qué descubro en ellas? Qué debo potenciar? Qué debo mejorar?
3. **Enriquezco mi concepto de espiritualidad** leyendo y subrayando: Fundamentación teológica de espiritualidad. Teresa Guasch, mujer espiritual.
4. **De lo subrayado, ¿qué es lo que más puede fortalecer mi propio proceso de fe?**
5. **Oro un buen rato desde los textos:**
 - **Los elegidos en mi tarea espiritual**
 - **Lc 3:21-22; Lc 4:1-12; Lc 6: 12; Mt 6:5-8; Mt 6:9-13 ; Jn 17:1-5**
 - **C 36.42**
6. **Concluimos la jornada de retiro compartiendo en Comunidad.**
 - **Canción:** En tus manos (CD Violetas, n° 5)

Dios es nuestro Padre,
sabe lo que nos conviene;
te cuida en la palma de su mano.
Permanece oculta y pobre.
En la tierra nada tienes
y acaricia de tu alma, las heridas.

1.- Desde tu silencio habla Dios,
sólo en lo callado, tu semilla,
sólo en el perfume de tu vida
consagrada, por amor.
Como una violeta abierta al sol,
vive exhalando su perfume,
dejará en tu vida la esperanza y el amor;
como vela por su llama se consume.

ALELUYA, ALELUYA.
CANTA ALELUYA
DESDE TU SILENCIO, ALELUYA.
ALZA TU MIRADA AL SEÑOR.
ALELUYA, ALELUYA.
CANTA ALELUYA
DESDE TU SILENCIO, ALELUYA.
ALZA TU MIRADA AL SEÑOR.

2.- Con tu vida canta al Señor.
Cuando El vive en ti, no existe el miedo.

Mira en lo profundo el corazón.
que caminamos hacia el cielo.
Vive solamente para amar.
Vive solamente tu presente.
El Señor te cuida en tu sencillo caminar.
Sabe aquello que mejor conviene.
Cuando mi trabajo es oración
y ella constante de mi vida,
va vistiendo de alegría,
armonizando tu canción.

ALELUYA, ALELUYA.
CANTA ALELUYA...
(ora, ora mucho y bien)
CANTA ALELUYA,
CANTA AL SEÑOR.
ALZA TUS MANOS
Y TU ORACIÓN.
CANTA ALELUYA,
CANTA AL SEÑOR.
ALZA TUS MANOS
Y TU ORACIÓN.
[ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, AMÉN.
ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, AMÉN]bis

- **Vamos compartiendo los ecos orantes más relevantes.**
- **Finalizamos diciendo en alta voz las frases:** “Oremos mucho y bien” “Hagamos del trabajo oración y de la oración la ocupación constante de nuestra vida” “Tengamos siempre la mirada puesta en Dios, por quien debemos hacer todo cuanto hacemos”



Elaborado por el Equipo de Formación de Colombia